Lunes 04 de Octubre de 2021 | Matutina para Adolescentes | Una dolorosa expectativa

DescripciÃ³n

Una dolorosa expectativa

â??Bienaventurados los que lloran, porque recibirÃ¡n consolaciÃ³nâ?• (Mat. 5:4, RVR95).

Una vez escuchÃ© al reconocido orador JosÃ© Rojas explicar el significado de la palabra â??bienaventuranzaâ?•. Las conmovedoras palabras iniciales del SermÃ³n del Monte suenan como una manera contradictoria de ver la vida, una nueva actitud que desafÃa el egocentrismo, las evasivas, los atajos y la ceguera espiritual.

La palabra â??bienaventuradoâ?• proviene de las expresiones latinas*bene* (bien) y *ventura* (que ha de venir). Es entonces un *bien que ya se ha recibido*. Ahora, en base a esta definiciÃ³n, la segunda bienaventuranza de JesÃºs: â??Bienaventurados los que lloranâ?•, suena como un oxÃmoron. Â¿QuÃ© sigue? Â¿Bienaventurados los que son insultados y perseguidos?

Bueno, sÃ, pero seis versÃculos despuÃ©s.

> **â??Bienaventurados los que lloran, porque recibirÃ¡n consolaciÃ³nâ?•. Las palabras de JesÃºs prometen consuelo, restauraciÃ³n para todos los que han sufrido en este planeta destrozado, pero van mucho mÃ¡s allÃ¡: prometen que la pÃ©rdida que nosotros no podemos reparar, Ã©l la restituirÃ¡.**

A veces siento ese dolor en mi corazÃ³n, allÃ, donde reina el vacÃo, detrÃ¡s de esa puerta cerrada a la que con ninguna llave terrenal se puede acceder. A veces lo siento en alguna melodÃa evocadora, o lo pruebo en el dulzor de un melocotÃ³n en almÃbar, o lo escucho en la risa borrosa que proviene de algÃºn patio lejano. A veces lo veo en una antigua fotografÃa, o en la Ãºltima imagen digital de una galaxia distante.

A veces lo escucho en la oraciÃ³n que solo aquellos que han luchado con el pecado, la pÃ©rdida, el amor, el miedo, el dolor, la parÃ¡lisis, la conmociÃ³n o la alegrÃa pueden pronunciar, con una voz tan rasgada como su corazÃ³n.

Es un estado de conciencia que curiosamente se siente como un luto. En Ã©l, todo lo bueno que podemos encontrar es apenas un abreboca de la alegrÃa por venir, la cual se hace mÃ¡s dulce debido a la expectativa.

â??Por eso no nos desanimamos. Pues aunque por fuera nos vamos deteriorando, por dentro nos renovamos dÃa a dÃa. Lo que sufrimos en esta vida es cosa ligera, que pronto pasa; pero nos trae como resultado una gloria eterna mucho mÃ¡s grande y abundante. Porque no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve, ya que las cosas que se ven son pasajeras, pero las que no se ven son eternasâ?• (2 Cor. 4:16-18).